



La Doctrina social de la Iglesia en diálogo con...

El Desarrollo

En el 40 aniversario de Populorum Progressio
y en el 20 de Sollicitudo Rei Socialis

Ficha 1

¿DE QUÉ HABLAMOS?

CRECIMIENTO - DESARROLLO

Ficha 1

- **OBJETIVO**

Tomar conciencia de que el desarrollo es una aspiración que responde a la vocación de todo ser humano orientado hacia el destino que le ha señalado el Creador.

- **ORIENTACIONES**

Se trata de reflexionar sobre una confusión que se está produciendo en nuestro mundo: el desarrollo se está reduciendo al simple crecimiento económico. Esta identificación oculta los dos aspectos más importantes del desarrollo:

- con el ser humano: el tipo de hombre, de persona, que está definiendo cuando reduce su vocación de ser a la aspiración al tener;
- con la sociedad: el tipo de sociedad, cuando un gran número de seres humanos se ven condenados a convertir en ilusorio el legítimo deseo de hacer, conocer y tener más para ser más.

1ª PARTE: IDEAS CLAVE DEL TEMA



“La Iglesia propone lo que ella posee como propio: una visión global del hombre y de la humanidad” (PP 13).

- El desarrollo, como aspiración de los hombres de hoy, es vocación constitutiva de todo ser humano.
- El desarrollo no es mero crecimiento económico.
- Tener frente a ser, o la inversión de valores.
- Existe una relación de interdependencia entre la forma de comportarse los países ricos y la miseria y el subdesarrollo de tantos miles de hombres.
- La civilización actual, por reducir los bienes humanos a los bienes materiales, dificulta cada vez más el acercarse a Dios.

1. LA ASPIRACIÓN AL DESARROLLO

El desarrollo como “vocación” constitutiva del ser humano: la “aspiración” al desarrollo.

- Todos los seres humanos desean:
 - verse libres de la miseria;
 - hallar seguridad para la propia subsistencia, la salud, un trabajo estable;
 - participar con más plenitud en las responsabilidades, sin opresión ni situaciones ofensivas para la dignidad de la persona;
 - tener una cultura cada vez más perfecta;
 - hacer, conocer y tener más para ser también más (Cfr. PP, 6).



Cada ser humano está llamado a un determinado desarrollo, porque toda vida es una vocación. Desde su nacimiento, a todos se ha dado, como en germen, un conjunto de aptitudes y cualidades para que las hagan fructificar y les permitan orientarse hacia su destino, que le ha señalado el Creador. Por la inteligencia y la libertad, el hombre es responsable, así de su propio crecimiento como de su salvación (PP, 15).

- Si en nuestro mundo hay un gran número de personas que se ven condenadas a vivir en unas condiciones que convierten casi en ilusorio deseo tan legítimo, esto sucede no por responsabilidad de las personas y/o de los pueblos pobres, ni mucho menos por una especie de fatalidad dependiente de las condiciones naturales o del conjunto de las circunstancias (SRS, 9).

En un mundo interdependiente esta realidad es responsabilidad de todos, porque es inseparable la relación que subsiste entre la forma de comportarse de cada país y de cada persona con la miseria y el subdesarrollo de tantos miles de hombres. Los responsables de la gestión pública y también los ciudadanos de los países ricos, individualmente considerados, tienen la obligación moral de tomar en consideración en las decisiones personales y de gobierno, esta relación de universalidad (SRS, 9).



2. PERO EL DESARROLLO NO SE REDUCE AL SIMPLE CRECIMIENTO ECONÓMICO (PP, 14)

Tener frente a ser, o la inversión de valores.

- Es legítimo el deseo de lo necesario, y trabajar para conseguirlo es un deber. Pero la adquisición de bienes temporales puede convertirse en codicia, en deseo de tener cada vez más y llegar a la tentación de acrecentar el propio poder. La avaricia de las personas, de las familias y de las naciones puede darse tanto en los más pobres como en los más ricos, suscitando, en unos y en otros, un materialismo que los ahoga (PP, 18).

El tener más, así para los pueblos como para las personas, no es el fin último. La búsqueda exclusiva del poseer se convierte en un obstáculo para el crecimiento del ser y se opone a su verdadera grandeza: para las naciones, como para las personas, la avaricia es la señal de un subdesarrollo moral (PP, 19).
- Ahora bien, la diferencia entre **ser** y **tener**, y el peligro inherente a una mera multiplicación o sustitución de cosas poseídas respecto al valor del “ser”, no debe transformarse necesariamente en una antinomia. Pues, por una parte, “tener” objetos y bienes no perfecciona de por sí al sujeto. Pero, por otra, puede contribuir a la maduración y enriquecimiento de su “ser”, es decir, a la realización de la vocación humana como tal (GS, 35).

Una de las mayores injusticias del mundo contemporáneo consiste precisamente en esto: en que son relativamente pocos los que poseen mucho, y muchos los que no poseen casi nada. Es la injusticia de la mala distribución de los bienes y servicios destinados originariamente a todos (SRS, 28).

- Nunca jamás estarán bastante prevenidos los pueblos pobres contra la tentación que les viene de parte de los pueblos ricos. La necesaria prosperidad material para hacer frente a las graves carencias del hambre, la educación, la salud, ... no constituye por sí misma un obstáculo a la actividad del espíritu. Al revés, el espíritu, al hacerse "menos esclavo de las cosas, puede elevarse más fácilmente al culto y contemplación del Creador" [GS, 57]. Sin embargo, "la civilización actual, por estar demasiado enredada con las realidades terrenales, puede dificultar cada vez más el acercarse a Dios" [GS, 19].



Los pueblos en vías de desarrollo deben, pues, saber hacer una elección: criticar y eliminar los falsos bienes que llevarían consigo un empeoramiento del ideal humano, aceptar los valores sanos y benéficos para desarrollarlos, junto con los suyos, según su propio genio particular (PP, 41).

2ª PARTE: LEER PP y SRS EN LOS ACTUALES ESCENARIOS



“Una nueva voz para nuestra época” (PP 47).

1. PENSÁBAMOS AYER ...

SRS, 28 (Lectura de referencia 1)

"(...) ha entrado en crisis la misma concepción "económica" o "economicista" vinculada a la palabra desarrollo. (...) Debería ser altamente instructiva una constatación desconcertante de este período más reciente: junto a las miserias del subdesarrollo, que son intolerables, nos encontramos con una especie de superdesarrollo, igualmente inaceptable porque, como el primero, es contrario al bien y a la felicidad auténtica. En efecto, este superdesarrollo, consistente en la excesiva disponibilidad de toda clase de bienes materiales para algunas categorías sociales, fácilmente hace a los hombres esclavos de la "posesión" y del goce inmediato, sin otro horizonte que la multiplicación o la continua sustitución de los objetos que se poseen por otros todavía más perfectos. Es la llamada civilización del "consumo" o consumismo, que comporta tantos "desechos" o "basuras". Un objeto poseído, y ya superado por otro más perfecto, es descartado simplemente, sin tener en cuenta su posible valor permanente para uno mismo o para otro ser humano más pobre.

SRS, 29 (Lectura de referencia 2)

"Por eso, un desarrollo no solamente económico se mide y se orienta según esta realidad y vocación del hombre visto globalmente, es decir, según un propio parámetro interior.(...) El peligro del abuso consumístico y de la aparición de necesidades artificiales, de ninguna manera deben impedir la estima y utilización de los nuevos bienes y recursos puestos a nuestra disposición. Al contrario, en ello debemos ver un don de Dios y una respuesta a la vocación del hombre, que se realiza plenamente en Cristo".

2. LAS PREGUNTAS Y LAS REFLEXIONES DE HOY

Los rasgos del desarrollo que nos plantea la DSI se deben convertir en preguntas; es decir, todos estos signos tienen que servirnos de guía para nuestra reflexión y como punto de partida para nuestra responsabilidad.

Para trabajar individualmente y en grupo



- ¿Qué ha sucedido en nuestro tiempo para que los aspectos constatados por SRS hayan evolucionado hacia una sociedad en la que se ha promovido un "proceso de superdesarrollo".
- A partir de las inquietudes que plantea el desarrollo hoy, ¿cuáles son las preguntas que, en el momento presente, se plantean los cristianos en el mundo, y cómo cuestionan ese mundo?
- ¿En qué estamos manifestando esa responsabilidad como grupo y como comunidad?
- ¿En qué deberíamos manifestar esa responsabilidad?

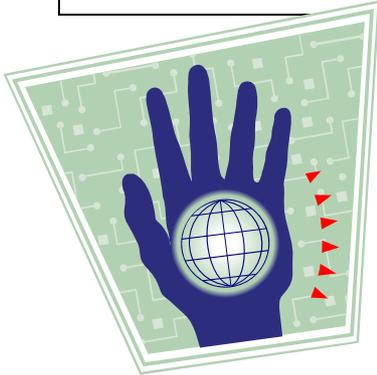
- *Puesta en común.*

3. IDEAS PARA PROFUNDIZAR Y ENRIQUECER LA REFLEXIÓN

- La idea y la concepción del desarrollo en nuestra sociedad está guiada por el tipo ideal de 'hombre del bienestar' del crecimiento económico:
 - ✓ la civilización del bienestar crea 'deseos' que identifica con 'necesidades', haciendo que tales deseos parezcan absolutamente naturales y, por tanto, necesarios;
 - ✓ por eso, lo característico del desarrollo técnico - industrial es crear nuevos deseos que eleva a categoría de necesidades;
 - ✓ es decir, logra transformar y extender el concepto de necesidad hasta conseguir que ciertos bienes y objetos de lujo se convierten en "objetos del bienestar", transformando lo superfluo en necesidad, y los deseos en derechos.
- En consecuencia, el bienestar se transforma en mero crecimiento cuantitativo (coherente con una sociedad del crecimiento). Ahora bien, la propia transformación cuantitativa del bienestar genera modificaciones cualitativas en la concepción del mismo:
 - ✓ por la extensión del consumo imaginario de un ser humano que aspira a tener y conseguir la oferta 'televidente' y publicitaria que le inunda;
 - ✓ por la concepción de la vida privada volcada al ocio consumista, en la que el juego y el *eros* tienen mayor proporción;
 - ✓ por el problema de la "saturación", una de cuyas señas es la pseudo-vuelta a la naturaleza.

- Necesitamos una profunda revisión del propio concepto de desarrollo y, sobre todo, de las bases y fundamentos de una 'sociedad del bienestar', porque, al final, la pregunta es: ¿dónde radica el auténtico humanismo?
- La dificultad es mayor a medida que el problema del desarrollo no se plantea como tal en la conciencia de los consumidores. Creen encontrar sus satisfacciones ignorando que están apartando la vista de las insatisfacciones. Y, sin embargo, en las sociedades "del - bienestar - del - crecimiento" cada vez aparece más:
 - ✓ la irracionalidad de la existencia que 'justifica' un uso injustificable de los bienes;
 - ✓ la atrofia de una vida sin verdadera comunicación con el prójimo y sin realización creadora, que se encierra en el juicio propio y de su grupo corporativo;
 - ✓ la alienación en el mundo de los objetos y de las apariencias, que impide vivir un horizonte de humanidad, que incluso llega a negar la trascendencia.
- Por tanto, como dice *Octogesima Adveniens*, hay que denunciar justamente "los límites y también los perjuicios de un crecimiento económico puramente cuantitativo". Y en este esfuerzo de no reducir el proyecto de desarrollo a una realidad económica de crecimiento cuantitativo aparece también, como en su cara inversa, la necesidad y el deseo de "alcanzar también objetivos de orden cualitativo":

"La forma y la verdad de las relaciones humanas, el grado de participación y de responsabilidad, no son menos significativas e importantes para el porvenir de la sociedad que la cantidad y la variedad de los bienes producidos y consumidos. Superando la tentación de querer medirlo todo en términos de eficacia y de cambios comerciales, en relaciones de fuerzas y de intereses, el hombre desea hoy sustituir cada vez más estos criterios cuantitativos con al intensidad de la comunicación, la difusión del saber y de la cultura, el servicio recíproco, el acuerdo para una labor común ¿No está acaso el verdadero progreso en el desarrollo de la conciencia moral, que conducirá al hombre a tomar sobre sí las solidaridades ampliadas y a abrirse libremente a los demás y a Dios?" (OA, 41).



**El desarrollo debe, pues,
ser un desarrollo integral**

3ª PARTE: IMPLICACIONES PARA LA ACCIÓN HOY



“Porque si el desarrollo es el nuevo nombre de la paz, ¿Quién no querrá trabajar con todas sus fuerzas para lograrlo?” (PP 86)

La situación del desarrollo en nuestra sociedad y en el mundo necesita de una nueva conciencia. Hará falta:

1. Reconstruir el concepto de desarrollo, no subordinándolo al de crecimiento.
2. Pensar los problemas del desarrollo como cuestiones que deben ser entendidas no como problemas referidos a los objetos (crecimiento cuantitativo), sino al sujeto (en este caso al ser humano y a la sociedad).

Se trata de que, individualmente y en grupo, nos propongamos pasar de la reflexión a la acción. Y, para ello, habrá que:

- Invitar a la crítica reflexiva y razonada de nuestra realidad cultural, social, económica y política.
- Proponer valores que afirmen y recuperen el protagonismo de las personas en la actividad económica, política y cultural.
- Desarrollar pistas positivas y creativas que, a partir de cada uno y de la comunidad, ofrezcan modelos de comportamiento y opciones que nos hacen crecer en humanidad.

La Doctrina social de la Iglesia en diálogo con....

El Desarrollo

- **Coordinador de la Serie:**
Juan Souto Coelho.
- **Autor**
Víctor Renes Ayala
- **Con la Colaboración del Equipo de Trabajo Permanente del Instituto Social León XIII**
Fernando Fuentes Alcántara
Juan Manuel Díaz Sánchez
Rosario Morales Arias
Manuel Álvarez Rico
José Manuel Gutierrez Díaz
Pablo Souto Aguado
- **Diseño y Maquetación:**
Pablo Souto Aguado

